

[illegible]



Monsiváis, demógrafo

En veinte horas, cinco parábolas y tres protagonistas, Carlos Monsiváis retoma su fascinación por enfrentar la vida cotidiana de una sociedad que le divierte y traduce su goce en una serie de textos (crónicas o ensayos, como se prefiera clasificar) que describen transformaciones que el discurso del poder pretende ignorar.

Ahora lo hace para asistir como un fiel creyente a los ceremoniales del caos nacional y los desvela



entre incienso, rayos láser y música de sinfonía en el lugar que ocurren: en el sistema metropolitano de transporte en horas pico, en los espectáculos primermundistas del estadio Azteca, en los tiburis donde homo y heterosexuales se desprejuician mientras bailan, en el tianguis de El Chopo en el trueque de discos y libros, en Ciudad Universitaria con rock, en la Basílica de Guadalupe un doce de diciembre, en los embotellamientos de cualquier avenida y, no podía faltar mi buen, en Catemaco y en el Century de Nezahualcóyotl; ante los cambios en la pareja y debajo de las estatuas, dentro de las colecciones de arte y desde fuera de los paradigmas del poder, entre multitudes que encierran a otras multitudes y por encima de los rigores academicistas.

Monsiváis se vale de dos instrumentos

básicos para diseccionar cadáveres, fósiles y especímenes vivos en el zoológico de los arquetipos nacionales: imaginación desprejuiciada ante los cambios que parecen vertiginosos y observación puntillosa en medio del desorden que inquieta a las buenas conciencias.

Con precisión acude a temas ya tratados en libros anteriores (*Días de guardar*, *A ustedes les consta* y *Entrada libre*, entre otros) como el guadalupanismo y sus mecanismos de identidad; como el fútbol, el sistema de estrellato y otros espectáculos que aspiran a ser el medio y el fondo de la comunicación en México; como la organización caótica o no de la sociedad civil y, por supuesto, su obsesión (objeto de estudio, pues) por la iconografía nacional como síntesis de aquellas severas jerarquías que son confrontadas por expresiones populares. Recurrencia que, como en cada libro suyo, es revisión constante del concepto personal, la curiosidad casi infantil del autor terrible frente al remolino que ahoga a los demás: ahora la Virgen de Guadalupe es motivo de los

bibliofilia

ratings televisivos gracias a Las Mañanitas que le cantan sus intérpretes favoritos de Televisa; ahora las euforias futboleras ante el Ángel han perdido independencia, ahora la lógica individual del éxito ha acentuado un impulso de darwinismo social al paso de tres décadas analizadas (*"No me refiero únicamente a las trayectorias de ese conjunto de interés social denominado 'clase media', el asunto es más universal"*)...

Sin embargo, como en otros libros de la saga monsviviana, en *Los rituales del caos* (Ediciones Era, 1995) la R. menos anónima del país también abunda en observar con ojo lúcido transformaciones recientes de la vida cotidiana: desde el sexo en la sociedad de masas hasta el Internet, desde sus *"notas sobre la religión del miedo al fracaso"* hasta *"la pareja que leía ¡Hola!"*, pasando por conciertos de la raza, el viernes santo en Iztapalapa, Julio César Chávez, los balnearios y las redadas.

Y con su gusto por el realismo mágico de una sociedad que le conmueve cuando se

transforma, obsequia al lector nuevas estampas sobre iconos significativos: donde antes escribió Juan Gabriel o Pedro Infante, hoy se lee Luis Miguel o la Sonora Santanera, cada uno en función de sus públicos respectivos; donde antes exploró las significancias de un símbolo llamado La Doña, hoy atiende provocaciones y virtudes de Gloria Trevi (*"una de las nuevas fábulas urbanas"*) y explica lo obvio intangible de sus triunfos; donde alguna vez fue Benita Galeana como imagen de la mujer y el comunismo, hoy se lee Niño Fidencio como suma de creencias en la desesperanza. Escudriña símbolos entronizados o en desuso que permean a las multitudes en México: Helguera y sus retablos prototípicos al lado de El Santo y el más típico *cine Neanderthal*; pero no se deja vencer por el regodeo nacionalista y también se ocupa de Sting, Sinatra, Madonna o New Kids

on the Block como

figuras de otros planetas que interactúan en el

México actual por obra y gracia de los pactos de comercio libre.

Monsiváis, por cierto (y que nos perdonen Pro-Vida, académicos puros y especialistas en contraportadas), también cambia.

En este libro persiste su documentación del optimismo, la ironía sin carcajada dónde es imposible hablar en serio (*"...y vi de reojo a la bestia de siete cabezas y diez cuernos, y entre sus cuernos diez diademas, y sobre las cabezas de ella nombre de blasfemia. Y la gente le aplaudía y le tomaba fotos y videos, y grababa sus declaraciones exclusivas"*); destroza el paradigma científico y lo resuelve con humor o con aproximaciones y reintegros de la realidad (*"la política es el arte de vender simultáneamente el gozo de la estabilidad y la paranoia ante el caos"*).

Sólo que ahora su discurso apunta, como queda claro con sus parábolas deliciosas y otros textos, cierta intención narrativa y, dentro de su particular desinterés por el pie de página y el marco teórico de cada análisis, ahora deja

percibir algunas referencias bibliográficas (“*¡oh Margaret Mead, oh James Frazer, oh Levy Stauss, oh antropólogos al uso, cómo los extrañamos en los conciertos de hoy! Ustedes nos explicarían en un abrir y precipitarse de cuartillas lo que sucede*”).

Inventa vidas de mártires non santos: (“*En la farmacia, Arturo analiza con detenimiento las marcas de condones. Apunta para consultar, observa con ojo crítico la presentación. «Esto ya es tan importante como las marcas de vino o de automóviles. Además de las razones de seguridad, hay condones que tienen que ver con uno, y hay condones que se sienten ajenos*»”). Improvisa mesas redondas con tecnócratas y teólogos, universitarios de veloz teoría, asesores de políticos, beatas y ciudadanos o cita (¿recuerda, imagina?) entrevistas con seres anónimos o de cierta fama.

De modo que la sorpresa en este caso radica entonces en la preocupación que desde el principio de los ritos muestra Monsiváis por,

digamos, (puente musical y pausa de misterio) las ciencias vinculadas a la población, como estadística y como expresión cultural.

“¿Hay una pesadilla más entrañable que la demografía?”, se pregunta con cierta angustia y su interrogante no da pábulo a la respuesta docta, ni al discurso partidista; tampoco ofrece aforismos que permitan incluirlo en una antología sobre la especialidad ni cita la nueva información en compact disk del Inegi. Es como si él creyera que los demógrafos conducen el ritual mientras la gente se divierte en el caos.

Provocador, burlón y, tal vez, hasta cínico, según su crítico en turno, Monsiváis clava desde el principio una certeza frente al investigador o especialista en cuestiones sociales vinculadas con la población: “*desde las estadísticas, la gente acecha*”. Confunde, como producto de un caos interior o por necesidad de expresar sus preocupaciones intelectivas y emocionales más recónditas, los términos población, demografía, gente,

masa, multitud y caos. Nunca pretende soluciones o interpretaciones, ni precisa en qué momento la estadística es un resultado específico de cuentas, censos y estudios, ni cuándo el manipuleo ideológico en torno a la contradicción “*implosión de recursos y la explosión de familias*” es obra de gobernantes, empresarios, dirigentes, científicos o comunicadores.

A nadie condena y menos al conjunto social: “*la gente se ufana de su incontinencia y, aunque se diga lo contrario, se enorgullece de su poderío reproductor*”; observa hechos, los hila con otros datos, con su memoria ya proverbial y los ofrece al lector. “*Somos tantos que el verdadero milagro ocurre al cerrar la puerta de la casa o del apartamento, cuando resulta que allí el número disminuye*”.

De modo que no es casual que una de sus parábolas, aquella de las postrimerías, se denomine Ocupación demográfica del sueño.

Como pocas veces, este personaje despeinado que, por gracia de *El fisgón* (a) Rafael Barajas, viaja al

lado de Sting, Gloria Trevi, Luis Miguel, El Santo, un campesino guadalupano y un punk en el Metro que va de Balderas hacia el resto de la metrópoli, ahora oscila en torno a un tema de estudio como nodo del libro y, de algún modo, se añade al cúmulo de su obra para comprenderla como una serie. Hasta antes de este caos, su centro de atención parecía ser la cultura mexicana en sí misma, vista a través de exponentes clave (clases, castas, grupos de la sociedad civil, medios, dirigentes, ideología, masas a secas y ciertos individuos); pero, a la luz de este libro, su noción de población parece aceptar la estadística, el efecto de las multiplicaciones y la migración como expresiones particulares de una sociedad cambiante.

Si bien sus rituales incluyen textos ya publicados, corregidos y aumentados, el común factor es la demografía como sinónimo de un conjunto mexicano cuyo crecimiento le inquieta y como fenómenos relacionados con el crecimiento natural y social de las urbes, Monsiváis discurre sobre multitudes en varios pasajes del libro

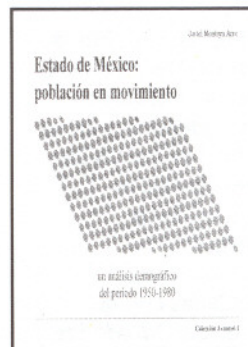
bibliofilia

(horas, como les clasifica) y ofrece pistas (parábolas, les denomina). *"En la era de los condenados al hacinamiento, el sueño fue la gran delicia, la obtención de lo ilimitado y por eso, nada más por eso, sacerdotes, psicoanalistas, intérpretes de la oniromancia y videntes, abandonaron su obsesión por los símbolos y analizaron con respeto el cachondeo con las llanuras y los vestibulos del infinito. Y los pocos que aún soñaban a la vieja usanza se sentían desvalidos..."*.

Como suma de la visión de uno de los mayores especialistas en los cambios culturales dados en México durante el presente siglo, *Los rituales del caos* invitan a la reflexión de quienes trabajan en torno a las ciencias de la población, no sólo porque se ofrecen como un ciclo que da pautas para vincular entre sí a especialistas a través de la imaginación monsviana, sino porque construyen puentes hacia una interpretación global, más amplia o moderna, como se quiera, del país que enfrenta las rápidas transformaciones del

mundo actual con cambios sutiles en su interior.

"¿Qué fotos tomaría usted en la ciudad interminable?", pregunta en la primera de sus horas del libro y a continuación habla de multitudes rodeadas por la multitud, de indios guadalupanos, estudiantes, viajeros del Metro, malabaristas de esquina, migrantes, automovilistas, azoteas, trueque y hasta coleccionistas de obras de arte, como la expresión de un todo que él, sugiere desparjado, no sabe a dónde va. **(Por la transcripción: E. Osorio).**



Gente en movimiento

Estado de México: población en movimiento; un análisis demográfico del periodo 1950-1980

(UAEM, 1995) es resultado de una investigación de Jaciel Montoya Arce sobre procesos migratorios y su impacto probable sobre la movilidad social en el Estado de México y explora tres décadas que han sido decisivas en la configuración del actual panorama demográfico del país y, en particular, de su entidad más poblada.

El motivo para elegir el período señalado, según se establece en la definición del marco teórico de estudio, obedece a la "hipótesis inicial respecto a que, tanto el crecimiento demográfico como la distribución territorial de la población, fueron una repercusión de las grandes transformaciones registradas en la estructura económica y social del país; dentro de las mismas, por su ubicación geográfica en relación a la capital del país y a su historia industrial, al Estado de México, le correspondió convertirse rápidamente en una entidad de atracción de capitales y de población".

De tal manera, se considera que el período de treinta años tiene significativa importancia nacional

porque conjuga factores determinantes de la actual estructura económica, social y demográfica del país. En términos económicos, abarca todo un ciclo de la economía mexicana que va de 1950 a 1976, año en que da inicio una prolongada crisis del modelo de desarrollo económico. Crisis que a finales de los años ochenta obligó a cambiar el modelo de desarrollo.

Desde el punto de vista social tal período es reflejo del movimiento nacional de la esperanza; la población masivamente se movilizó a lo largo y ancho del territorio en busca de mejores niveles de bienestar social. Son décadas durante las cuales la migración se da como uno de los movimientos poblacionales de mayor magnitud en la historia mexicana. En la cuestión poblacional, fue un lapso durante el cual el crecimiento natural de la población en el país alcanzó tasas cuyos porcentajes se colocaron por encima del tres por ciento anual; el efecto multiplicador elevó en tan poco tiempo la población del Estado de México de un millón 392 mil 632

habitantes censados hacia 1950 hasta 7 millones 564 mil 335 en 1980. Ese ritmo de crecimiento se conjugó con profundos cambios que se dieron en la estructura económica, los cuales modificaron de manera drástica la incidencia económica y social de los distintos sectores de la producción económica. Todo ello generó un proceso migratorio nacional sin precedente. Los flujos migratorios interestatales cambiaron de manera rotunda el paisaje demográfico de todas las entidades del país y, de modo excepcional, el del Estado de México.

En el estudio de referencia sobre el proceso poblacional del Estado de México, se relacionan dos niveles de análisis: el contexto nacional y la lógica interna de tales procesos en la entidad. Así, en cada uno de los capítulos se relacionan variables e indicadores de orden demográfico con la de orden económico y social para obtener una explicación más completa de la migración y la movilidad social. Es decir, se analizaron los procesos migratorios como parte de una totalidad social, como un proceso

sociohistórico.

El resultado permite observar que la migración ha tenido como una de sus causas primarias las relacionadas con la escasez de los recursos necesarios para la sobrevivencia y también dejó ver que los niveles de migración están directamente relacionados con el grado de desarrollo relativo en la región de origen. Esto se revela como un indicador de que la migración también es expresión de ciertas desigualdades regionales.

El libro accede al análisis de la migración y la movilidad social en tres capítulos. En el capítulo primero, *Estado de México: 1951-1980. Desarrollo económico*, se analizan los cambios que se dieron en la estructura económica nacional durante dicho período, destacando los elementos que influyeron de manera determinante en los movimientos poblacionales. Se abunda sobre cómo repercutió este proceso en el Estado de México; es decir, cómo se conformó la estructura económica y el impacto que ésta tuvo como factor de

atracción de migrantes.

En el capítulo segundo, *Industrialización, poblamiento y territorio*, se exponen aspectos relacionados con la desigualdad regional en la entidad y la forma en que ésta ha sido generadora de procesos migratorios. A la vez, se analizan las características de las regiones expulsoras de población tratando de explicar las causas determinantes de dichos procesos. De igual modo, se observan los elementos que fueron configurando las zonas metropolitanas del Estado de México, tanto la de la cuenca de México como la de la cuenca de Toluca, en las cuales se conurban municipios a las ciudades de México y de Toluca. Para ello, se estudian datos estadísticos que dan cuenta del crecimiento demográfico de la entidad y de lugares que concentran asentamientos humanos.

El tercer capítulo coteja la relación entre los movimientos poblacionales y los niveles de bienestar social. Ello se aborda desde la perspectiva de la distribución territorial del fenómeno migratorio y

el empleo, entendiendo la ocupación laboral como factor determinante para definir las condiciones de vida. Todo ello, apoyado en datos sobre la capacidad de empleo por municipio, al considerarse que la capacidad de oferta se convierte en un factor de atracción de población; es decir, a más alta atracción más bajo el subempleo y viceversa; a fuerte expulsión, muy elevado subempleo. Finalmente se presentan las conclusiones derivadas de considerar el contenido del libro en su conjunto, es decir, como una lógica articulada de los capítulos.

Es un libro que se une al cúmulo de trabajos existentes en el centro del país en torno a la entidad que acumula una serie de contrastes que van desde sus grandes potencialidades y sus crecientes desigualdades.

Según se consigna en el prólogo, debido a su magnitud e interés social, dicha investigación, requirió diversos apoyos: de la Universidad Autónoma del Estado de México (a través de la Coordinación General de Investigación y

Estudios Avanzados) y de la Secretaría de Educación Pública, por conducto de la Dirección General de Investigación Científica y Superación Académica (DGICSA).

Como dato final puede reseñarse que *Estado de México: población en movimiento; un análisis demográfico del periodo 1950-1980* inicia una serie de publicaciones sobre resultados específicos de la investigación que se realiza en el Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población de la UAEM.



Sobre la cuestión regional

“El presente volumen”, explica Rogelio Tinoco García en la nota

introdutoria del libro *Cuestión regional: estudios y reflexiones* (UAEM-Universidad del Cauca, 1995), “tiene como objetivo facilitar a los estudiosos del tema regional la comprensión del proceso histórico de la concentración política, demográfica y económica ocurrida en el Estado de México en los últimos años. Asimismo, por la importancia que reviste para Colombia y en general para Latinoamérica el estudio particularizado de las regiones, y con el fin de incidir en el desarrollo filosófico, científico, cultural, económico, político y ético, la Universidad del Cauca y la Universidad Autónoma del Estado de México, coeditan el presente trabajo como una expresión más del convenio de colaboración académica destinado a favorecer el avance de la Cultura Social, Política y Económica; de la Cultura Científica y Tecnológica; de la Cultura Estética; y de la Cultura Ética y Moral”.

Esta coedición realizada por dichas universidades, básicamente expone desde diversos ángulos de investigación una

visión multidisciplinaria sobre el estudio de las regiones dentro del Estado de México e incluye, por medio de un trabajo muy elaborado del colombiano Enrique Peña Forero, una interesante aproximación al desdoblamiento del capital en el análisis regional del desarrollo.

De esta manera, tanto la Universidad de Cauca como el Centro de Investigación y Estudios Avanzados en Ciencias Políticas y Administración Pública (CIPAP—UAEM) presentan resultados específicos de sus investigaciones a modo de reflexión e indagación, y a la vez cumplen con propósitos comunes sobre formación teórica, acopio, intercambio y sistematización de información. Al interior de la Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública de la UAEM, cabe señalar, el libro también incide en el desarrollo académico de la maestría en Sociología, donde se originó el esfuerzo que culmina en dicha coedición.

El volumen número 2 de la

Colección Xinantécatl fue ordenado en dos secciones, la primera de las cuales es integrada por cinco trabajos relacionados directamente con el Estado de México.

Abre con el artículo del colombiano Eduardo Andrés Sandoval Forero, "Contrastes regionales en el Estado de México" donde, al exponer las condiciones económicas, sociales y culturales dadas en la entidad, desvela notables desequilibrios propiciados por las concentraciones de población, planta productiva y riqueza en determinadas áreas de la región. El resultado de tales desequilibrios es que, "a pesar de los altos índices de crecimiento en el Estado de México, la situación de marginación para regiones como la mazahua no ha mejorado" y, concluye, "esto genera un considerable incremento de la población que carece de lo mínimo y lo indispensable para satisfacer las necesidades esenciales del ser humano".

Más adelante, Edel Cadena Vargas, también editor del libro, presenta en "Desigualdades

Regionales en el Estado de México" un análisis comparativo entre la realidad socioeconómica del Estado de México y el contexto nacional, destinado a la mejor planeación de la administración pública, para lo cual considera diferentes variables: demográficas, territoriales, habitacional, de ingresos y producción. Luego de una detallada propuesta señala la urgencia de que los administradores públicos ahonden en el conocimiento de la entidad para atender un territorio con alto crecimiento y carencia de recursos que caracterizan sus desigualdades regionales y establece un reto: "lograr una mejor atención a las demandas ciudadanas en un marco de concertación, pluralismo, diálogo y eficiencia".

Eduardo Aguado López, Rosario Salazar y Antoine Dirat Blanc, en un examen de las "Áreas geoestadísticas básicas", exponen una propuesta metodológica para los estudios sociales de base territorial a nivel microespacial. Su investigación parte del área geoestadística básica como unidad

principal de análisis, por su utilidad de corte territorial en las disciplinas nacionales.

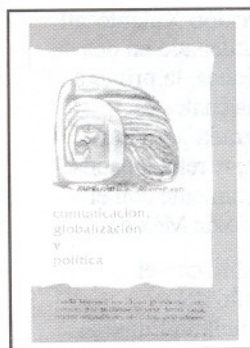
Y, en otro trabajo colectivo, Ernesto Arenas, Fernando Bahena y Antonio Sánchez, avanzan por la "Geografía Electoral en el Estado de México", para observar las tendencias electorales dentro de la entidad, el incremento de la competitividad en comicios y del interés ciudadano por este tipo de procesos democráticos formales. Para enfrentar estos que son los temas principales de esta investigación, los autores tomaron en cuenta la distribución territorial del voto con los partidos protagónicos de las elecciones para ayuntamientos y para gobernador celebrados en noviembre de 1993.

El propio Tinoco García y Leobardo Ruiz Alanís cierran esta primera sección con el artículo "Credencial para votar con fotografía y propaganda: un estudio de caso", para tratar la interacción del gobierno mexicano con partidos políticos y electores. Destaca el cómo, dentro del tradicional abstencionismo nacional en comicios, se logró movilizar al

ciudadano mexicano para convencerlo de participar, primero, dándose de alta en el padrón electoral y posteriormente al ejercer el sufragio. Para ello se recuerda el trabajo previo para que, a pesar de las tensiones por la negociación de la reforma política, los partidos políticos opositores aprobaran y participaran en el proyecto; dato interesante porque ayuda al entendimiento de la transición en el México actual.

La segunda sección es propiamente el ensayo "Desdoblamiento del Capital en el Análisis Regional del Desarrollo", de Peña Forero, profesor-investigador de la Universidad del Cauca, quien hace una valoración crítica del desdoblamiento del capital, en intangible y tangible.

Al término de su trabajo afirma que "las relaciones entre población, capitales individuales y Estados nacionales pueden ser aprehendidas desde la región como categoría analítica del desarrollo a nivel sub y supranacional". (E. Osorio).



Sobre la globalidad*

Todos sabemos que ciertas colonias de insectos, como las hormigas y las abejas, cuentan con complicados sistemas de comunicación que hacen posible la existencia de sociedades armónicas, supuestamente hasta en sus mínimos detalles. Si bien conocemos en líneas generales estos sistemas, creo que a pesar del valioso aporte del profesor Konrad Lorenz todavía faltan estudios etológicos más profundos para ver si aún ahí algo más allá que el simple hecho funcional que las caracteriza.

En las sociedades de los hombres las cosas parecen de una complicación mayor. Si bien notamos muchos casos de comportamientos similares a los que

muestran las colonias de insectos, a diferencia de lo que ocurre con ellas afortunadamente cada vez tenemos múltiples elementos de juicio, mucho más sofisticados, para entender realmente el carácter físico y metafísico que motiva estas conductas.

Los que nos reúne en este momento es precisamente un libro que enriquece aún más los avances logrados para desentrañar la difícil y casi inasible red que constituye la comunicación humana.

Comunicación, globalización y política a pesar de tratarse de un texto que aborda desde distintos puntos de vista un mismo problema, no hace sino demostrar que los medios de comunicación no son independientes en sí mismos, sino que están insertos en todo el quehacer social.

Es posible hacer en esta obra dos lecturas. La primera nos acercaría a la reflexión sobre procesos globales que trascienden a los grupos, las clases sociales y las naciones. Subyace en ella la hipótesis de la emergencia de una sociedad global. En el

libro encontramos que autores como Benassini, Guadarrama, Figueroa y Esteinou muestran que el avance del movimiento de la globalización es innegable. Vemos sus señales en la economía, la política y la cultura entre otros.

Las estrategias de programación televisiva (flujos, géneros, carácter especular, palimpsesto, programadores) que analiza Benassini; la televisión abierta y por cable que estudia Guadarrama; la exploración de Figueroa sobre la telefonía y los servicios de televisión. Y el cuestionamiento de Esteinou sobre la internacionalización cultural con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá. Son evidencias de que el mundo de las últimas décadas se transforma radicalmente. Los hombres se encuentran interligados independientemente de su voluntad. Somos ciudadanos del mundo porque el mundo penetró en nuestra cotidianeidad.

El estudio de la globalización, todavía incipiente en nuestra tradición académica, sugiere a primera vista

que ella se distancia de las particularidades, que las especificidades se encuentran perdidas en la totalidad. Por su parte, la mundialización de la cultura se nos revela a través de los usos y hábitos cotidianos —alimentación, vestido, filmes, supermercados, aparatos eléctricos—. En este sentido, el investigador brasileiro Renato Ortiz (1994) puntualiza:

"La idea de globalización nos sugiere una cierta unidad. Cuando hablamos de una economía global, nos referimos a una estructura única, subyacente a toda y cualquier economía. La esfera cultural no puede ser considerada de la misma manera. Una cultura mundializada no implica el aniquilamiento de otras manifestaciones culturales; se alimenta y cohabita con ellas.

Es importante establecer la diferencia entre los términos "global" y "mundial". El primero da cuenta de los procesos económicos y tecnológicos. Por el contrario, la idea de "mundialización" pertenece al campo específico de la cultura.

La categoría "mundo" se encuentra vinculada al movimiento de globalización de la sociedad, pero significa un universo simbólico específico de la civilización actual. En este sentido, convive con otras visiones del mundo, estableciendo entre ellas jerarquías, conflictos y acuerdos".

Es así, que el estudio de la sociedad global formula diversos dilemas: ¿Desde qué punto de vista considerarla? ¿De las clases, las naciones, los grupos étnicos, los sectores oprimidos, los mercados nacionales? ¿Cómo desterritorializar los ejes del análisis? ¿De qué manera ubicarnos para dar cuenta del proceso y perder el objeto? ¿Cómo desprendernos de nuestra herencia intelectual para comprender la problemática nacional con otros ojos? ¿De qué forma analizar la realidad mundial cuando el objeto de estudio de las ciencias sociales se transformó cualitativa y cuantitativamente?

La segunda lectura que nos sugiere el texto que hoy comentamos está entretrejada por los

autores Cornelio, Sandoval, Yarza y Cadena. El primero de ellos revela las marcas o huellas de cómo se ha venido configurando históricamente la relación entre televisión y poder. Por su parte, Sandoval y Cadena estudian el comportamiento de los medios de comunicación durante una coyuntura específica, la irrupción del movimiento armado indígena del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. No obstante, Yarza y Cadena acotan el análisis para referirse al contexto de dos procesos electorales: el gubernamental del Estado de México de 1993 y el presidencial de 1994.

La prácticas de los medios de comunicación analizadas por los ensayos reunidos en este libro demuestran, como advierte Castells (1995), que ellos son el espacio en el que se juega el poder. La manera como definen los hechos sociales y construyen la opinión pública expresa el "consenso" que lo respalda. Por lo tanto, controlar los significados de la comunicación de masas, es una de las bases fundamentales de la hegemonía en la

moderna sociedad de la información.

Al respecto advierto junto con Orozco (1994) cuatro tendencias sobre el control de los medios masivos de información en México. La primera es la creciente privatización de las empresas de comunicación o industrias culturales, antes propiedad del gobierno. Grupos como Televisa se han consolidado como oligopolios al regular no sólo la emisión televisiva sino la renta de videos, museos y publicaciones. La segunda tendencia, se refiere a la definición específica de la participación del gobierno en el sistema de información nacional, ampliando y reforzando su papel de emisor. Por ejemplo se observa la incursión gubernamental en el patrocinio y control de la comunicación de la ciencia y la cultura a través de diferentes agencias bajo su dependencia, como el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, por mencionar algunas. La tercera tendencia, es la exclusión de los grandes medios de información. Salvo cuando protagonizan

un conflicto como el de Aguas Blancas o son tachados de inconformes o alzados. La cuarta tendencia es la creciente censura de la información de la libre expresión y su difusión. El monitoreo de emisiones clandestinas, el tratamiento oficial de ciertos acontecimientos: Chiapas y Aguas Blancas son ejemplos por demás ilustrativos de esta tendencia.

¿Cómo democratizar la comunicación en momentos que el avance tecnológico impulsa una ampliación sustantiva de las redes electrónicas y de las ofertas culturales, y simultáneamente agudiza las diferencias? ¿De qué manera fracturar el monopolio de la palabra y la propiedad? Una cuestión nada simple, pero mientras no democratizamos la palabra, la propiedad y las maneras de hacer comunicación no contribuiremos realmente en la imprescindible y fatigosa tarea de formar la participación de la audiencia en el medio.

Creo que con este libro podremos tener la opción de encontrar

nuevos modos de forjar caminos que desde la academia, los foros y la sociedad civil nos permitan vislumbrar los cambios necesarios. Estoy segura de que es aquí donde radica la verdadera importancia de este trabajo.

Para mi es muy valioso participar en una presentación que estoy convencida va a promover que aparezcan nuevas ediciones en este campo. Que haya tenido yo la suerte de comentarlo es algo que debo agradecer. Sobre todo a los autores que lo han hecho posible.

Este agradecimiento lo hago extensivo al Mtro. José Martínez Vilchis, director de la Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública. Al Centro de Investigación de esta Facultad, porque ellos han logrado que tengamos en nuestras manos un texto que cualquier interesado en la comunicación está en la obligación de leer.

* Palabras de la Mtra. Inés Cornejo Portugal durante la presentación del libro *Comunicación, globalización y política* (UAEM, 1995), Varios.